



11-13 Salieron los fariseos y se pusieron a discutir con él, pidiéndole, para ponerlo a prueba, una señal del cielo.

Él suspiró profundamente y dijo:

— ¿Para qué pide una señal esta generación? Les aseguro que a esta generación no se le dará ninguna señal. Dejándolos, se embarcó de nuevo y pasó a la otra orilla.

Jesús debe continuar su misión en territorio judío. Regresa, y de nuevo salen a su encuentro **los fariseos**, dispuestos a conducirle al fracaso. Ciegos ante los prodigios que públicamente realiza, le piden ahora, sin esperanzas de recibirlo, un prodigio más, una señal que acredite de verdad sus pretensiones mesiánicas, **para que también ellos puedan creer.**

Jesús advierte que bajo esta petición se esconde la incredulidad más irreversible, siendo al mismo tiempo una invitación engañosa, a recorrer el camino del **mesianismo espectacular**. No puede acceder, aunque su negativa le acarree el descrédito. No está dispuesto a comprar la adhesión de los hombres, complaciéndoles en sus manías sensacionistas.

Jesús advierte que bajo esta petición se esconde la incredulidad más irreversible, siendo al mismo tiempo una invitación engañosa, a recorrer el camino del **mesianismo espectacular**. No puede acceder, aunque su negativa le acarree el descrédito. No está dispuesto a comprar la adhesión de los hombres, complaciéndoles en sus manías sensacionistas.

La observación del evangelista: **para tentarlo** pone en relación la petición de los fariseos con la **tentación del desierto** indicando que pretenden que Jesús asuma el papel de un Mesías de poder. Quieren desviarlo de su línea. Hay dos programas contrapuestos: **el de la entrega-amor y el del dominio-poder.**

Dando un profundo suspiro expresa Jesús su pena y su tristeza; es el mismo sentimiento que tuvo ante la obcecación de los fariseos en la sinagoga («apenado»). Siguen igual.

Ante el rechazo del judaísmo, representado por los fariseos, **Jesús se embarca de nuevo**. La escena que sigue se desarrolla en la travesía desde tierra judía a tierra pagana.

Esta información de tipo geográfico nos prepara para la segunda parte de la controversia, en la que **los adversarios son los mismos discípulos de Jesús.**

PEDIMOS SEÑALES PARA CREER

Jesús rechaza manifestar a los fariseos los signos y los milagros que él hacía en medio de la gente sencilla y pobre del pueblo. Jesús sabía que los fariseos jamás entenderían su actuar, ni el acto liberador de su ministerio.

Jesús sabe que **el proyecto del Reino de Dios** no debe basarse en el poder ni en los portentos extraordinarios, más bien lo contrario: para que el Reino llegue a su máxima expresión **es necesario que se geste en la sencillez, en lo ordinario de la vida y en el anonimato.**

Abiertamente Jesús, con la actitud que toma frente a los que le ponen a prueba, **se está negando al poder de dominio**. Sabe que la vía para que Dios se manifieste en la vida de los sencillos, no es con el protagonismo ni con demostrar poder para quedar bien frente a los que lo detentan.

El proyecto de Dios se da en otra esfera y con otros parámetros. **La misericordia y el amor** son las formas más concretas y reales para que **el plan-proyecto de Dios** (la sociedad alternativa, el RdD) sea asumido por los que escuchan la palabra de Jesús y para los que vieron su actuar coherente con esa misma palabra.

El Reino de Dios no tiene por qué favorecer a los grandes de esta tierra y de esta historia. El RdD siempre tiene que estar **al servicio de los pequeños**, de los que no tienen poder, de los que no tienen autoridad ni voz en este mundo convulsionado. Por eso también nosotros estamos llamados a abandonar el poder, las estructuras de poder en las que estamos montados, siendo capaces de **vivir los valores del Reino en nuestra vida de cada día con todas sus consecuencias.**

Por otra parte, no puede desvirtuar la fe, privándola de todo riesgo y compromiso personal. La fe no tiene que estar dependiendo de los milagros. **Son los milagros los que dependen de la fe.** Sin fe, los signos no dicen nada.

Nosotros también pedimos señales extraordinarias para creer. Estamos tan acostumbrados al ruido que necesitamos bombo y platillo cuando queremos que venga Dios. Y Dios no viene por el camino de la grandeza y la espectacularidad sino **por sendas de sencillez y humildad.**

Recuerdo aquellas palabras de Jesús que nos trae el evangelio de Mateo (11,28-30) y que tanto repito a los chicos de Naim: "Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, **que soy sencillo y humilde**: encontrareis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera"

Buen ejemplo nos da el **Papa Francisco** con su sencillez y acogida a los enfermos, ancianos y pobres.

14-15 A los discípulos se les había olvidado coger panes y no llevaban en la barca más que un pan. Jesús les estaba advirtiéndoles: «Mirad: cuidado con la levadura de los fariseos y con la levadura de los herodianos».

Aprovechando la ocasión, a la que se suma un descuido bastante vulgar, Jesús advierte a los suyos del peligro que corren, **intentando llevarlos a la reflexión** mediante el martilleo de sucesivas reprensiones. Los discípulos deben estar atentos a no dejarse contagiar por aquella **levadura de la**

incomprensión e incredulidad que los rodea. La «levadura» simboliza algo que posee una vitalidad vigorosa e interna; aquí se refiere a una influencia maligna que puede extenderse como una infección. Este dicho es un comentario sobre la petición de la señal que habían realizado los fariseos (8,12).

LEVADURA QUE CORROMPE

En el evangelio hay **dos clases de levaduras:**

Aquella "que mete una mujer en un quintal de harina y todo acaba por fermentar" (Lc 13,20) donde Jesús nos habla de que **el Reino ya está actuando silenciosamente y crece** en cualquier rincón del mundo donde se ama y donde se lucha por una humanidad más digna. Donde se acoge al diferente, donde se escucha y se respeta al que menos tiene, donde la voz de los sin voz tienen un eco comprometido de solidaridad.

Y esta otra levadura de los fariseos y herodianos, llena de incomprensión e incredulidad. El endurecimiento del corazón destruye la fe, que es confianza y apertura. Dios no viene a imponer desde fuera su poder como el emperador de Roma, sino a transformar desde dentro la vida humana, de manera callada y oculta.

Así es Jesús: no se impone sino que transforma, no domina sino que atrae. Y así han de actuar los que colaboran en su proyecto: como levadura que introducen en el mundo su verdad, su justicia y su amor **de manera humilde pero con fuerza transformadora.** Los seguidores de Jesús no podemos presentarnos en esta sociedad "como desde fuera" tratando de imponernos para dominar y controlar a quienes no piensan como nosotros. Hemos de vivir dentro de la sociedad, compartiendo las incertidumbres, crisis y contradicciones del mundo actual y aportando nuestra vida transformada por el evangelio.

16-21 **Pero ellos estaban diciéndose unos a otros: «No tenemos panes».**
Al darse cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué os estáis diciendo que no tenéis panes? ¿Todavía no razonáis ni entendéis? ¿Tenéis la mente obcecada? ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís? ¿No os acordáis?»
«Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántos cestos llenos de sobras recogisteis?» Le contestaron: «Doce». **«Y cuando partí los siete para los cuatro mil, ¿cuántas espuestas llenas de sobras recogisteis?» Le contestaron: «Siete».** **El les dijo: «Y ¿todavía no entendéis?»**

Los discípulos tienen otra preocupación y no prestan atención a la advertencia de Jesús. Discuten sobre la falta de panes, sin hacer caso del pan que tienen; para ellos, ese pan no es suficiente alimento: no les basta el mensaje del servicio y la solidaridad con todos.

Jesús se da cuenta y se exaspera. Les reprocha su falta de reflexión. Por tener la mente fija en los ideales del judaísmo, son incapaces de razonar. Siguen sordos y obcecados. El nuevo Israel continúa en la incomprensión del antiguo.

Intentando hacerles comprender, Jesús no les recuerda discursos o palabras suyas, sino una

experiencia de la que han sido testigos, los dos repartos de panes: les pregunta por el número de cestos recogidos a partir de una cantidad mínima en relación con tan gran multitud, subrayando así el contraste entre la escasez del comienzo y la abundancia del final; quiere que caigan en la cuenta de la potencialidad del único pan mensaje que poseen: con Él lo tienen todo. Con el compartir (*partí*) les ha dado la clave de la abundancia. No necesitan más que repetir su gesto. No hacen falta otros panes.

La pregunta final transparenta la profunda decepción de Jesús (*¿No acabáis de entender?*).

CEGUERA DE LOS DISCÍPULOS

Ya en la barca, los discípulos de Jesús cayeron en la cuenta de que, con las prisas de esa nueva huida, se les había olvidado llevar panes; sólo tenían un pan con ellos en la barca. **Jesús era el verdadero pan, pero no lo comprendían.**

Por eso no entendían a ese Jesús que sólo vivía para los demás, en función de las necesidades fundamentales de la gente, sin tiempo ni para comer. Así de ciegos estaban: que oyéndolo no entendían, viéndolo, no veían nada, conviviendo con él estaban muy lejos de él.

Su problema estaba en aquello de la levadura: **lo que ellos buscaban en el fondo era su propio reino, más que el Reinado de Dios.** Seguían esperando lo que esperaban para Israel los fariseos y el pueblo: el reino de Israel sobre las naciones, en el que ellos tendrían el poder. No se diferenciaban tampoco nada de los herodianos en esa ambición de estar por encima de los demás. Por eso no entendían a ese Jesús que sólo vivía para los demás, en función de las necesidades fundamentales de la gente, sin tiempo ni para comer.

Nosotros tampoco vemos, las señales de la acción de Dios derramadas en nuestro entorno más cercano. Tenemos "la mente obcecada, la visión turbia y los oídos cerrados". Siempre con la "hormigonera enchufada" dándole vueltas a nuestros problemas. Que es verdad que están ahí, pero si alzamos **la mirada** hacia los demás, si ponemos **el oído** para una escucha atenta y despejamos **la mente** a otra dimensión más positiva y profunda sabremos captar la presencia bondadosa de Dios en nuestro pequeño mundo, y nuestros problemas ya no son tan enormes. **¿O no es verdad?**